

José Asunción Silva: su vida y su obra*

Carolina Cáceres D. **

Recibido: 19 de agosto de 2011 Aprobado: 23 de noviembre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | Nº 9 | pp. 29 - 44 | julio - diciembre | 2011

Resumen: El presente artículo corresponde a un rastreo documental por las biografías más representativas de José Asunción Silva, también se hace un extenso análisis de las fuentes críticas e interpretativas de su obra, en especial de la única novela del poeta bogotano *De sobremesa*. El propósito de este artículo de revisión es el de proponer una nueva lectura de la obra del poeta. En la primera parte del artículo revisaremos las biografías más importantes que se han hecho de José A. Silva y, junto con ellas, los mitos que se han creado alrededor de esta figura nacional; en la segunda parte, reunimos las fuentes críticas e interpretativas de la obra de Silva para de

esta manera establecer la importancia de la misma, tanto en la literatura colombiana como universal; finalmente, haremos una revisión de las fuentes críticas de la novela *De sobremesa*, teniendo en cuenta que ésta, siendo una de las más importante en su género y como ejemplo de una corriente que carece de narrativa, inaugura una tendencia que marcará la literatura colombiana a lo largo del siglo XX.

Palabras clave: José Asunción Silva, literatura colombiana, poesía colombiana, *De sobremesa*, crítica e interpretación.

*El presente artículo de revisión hace parte de la tesis de maestría en literatura "La nación colombiana: el sueño de una mente alucinada", trabajo que obtuvo Mención Honorífica otorgada por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá.

**Magister en Literatura Pontificia Universidad Javeriana. Docente Departamento de Humanidades Universidad Santo Tomás-Tunja. Miembro del grupo de investigación expedicionarios humanistas. contacto: ccaseres@ustatunja.edu.co

José Asunción Silva: his life and work^{*}

Carolina Cáceres D. ^{**}

Recibido: 19 de agosto de 2011 Aprobado: 23 de noviembre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | Nº 8 | pp. 29 - 44 | enero - junio | 2011

Abstract: The present article corresponds to an intensive literature review through the most representative biographies of José Asunción Silva. Likewise, an extensive analysis of the critical and interpretative sources of his work is also done, in special about the unique novel of this Bogotano writer called “De Sobremesa”. The purpose of this revision article is to propose a new reading of the poet’s work. In the first part, I review the most important biographies about José Asunción Silva and together with them, I review myths that have been created around this national figure; in the second part, I meet the critical

and interpretative sources of Silva’s work in order to establish its importance both in Colombia literature and universal literature; finally, I do a review of the critical sources of the novel “De Sobremesa”, taking into account that, being one of the most important works in its gender and one example of a trend that lacks of narrative, it opens a tendency that will mark the Colombian literature along the 20th century.

Keywords: José Asunción Silva, Colombian literature, Colombian poetry, De sobremesa, Criticism and Interpretation.

**The present revision article is part of a thesis of the Master’s in Literature. This product is titled: “The Colombian Nation: dream of a hallucinated mind”. This project obtained a honor mention given by The Pontificia Javeriana University in Bogotá.*

***She holds a Master in Literature from Pontificia Javeriana University and a Bachelor’s degree in Philosophy and Letters from Santo Tomás University. Professor from the Humanities Department at Santo Tomás University-Tunja. Member of the research group called “Logoi”*

José Asunción Silva: Sa Vie Et Son Œuvre*

Carolina Cáceres D. **

Recibido: 19 de agosto de 2011 Aprobado: 23 de noviembre de 2011

Quaestiones Disputatae | Tunja - Colombia | N° 8 | pp. 29 - 44 | enero - junio | 2011

Résumé: L'article présent correspond à un traînement bibliographique par les biographies les plus représentatives de José Asunción Silva, on fait aussi une analyse étendue des sources critiques est interprétatives de son œuvre, spécialement du roman unique du poète de Bogota De dessert. Le propos de cet article de révision est de proposer une nouvelle lecture de l'œuvre du poète. Dans la première partie de l'article nous réviserons les biographies les plus importantes qui ont été faites de José A. Un mélange et, avec celles-ci, les mythes qui ont été créés autour de cette personnage nationale; dans la deuxième partie nous avons réuni les sources critiques et interprétatives de l'œuvre de Mélange pour de cette façon

établir l'importance de la même tant dans la littérature colombienne comme universelle; finalement, nous ferons une révision des fontaines critiques du roman De dessert, en tenant en compte que celle-ci, en étant l'une d'elles plus important dans son genre et comme l'exemple d'un courant qui manque d'une narration, inaugure une tendance qui marquera la littérature colombienne le long du XXe siècle.

Des mots clefs: José Asunción Silva, une littérature colombienne, une poésie colombienne, De dessert, De critique et d'interprétation.

*Cet article fait partie de la thèse de maîtrise en littérature, "La Nation Colombienne: Le rêve d'un esprit perturbé" Travail que a obtenu la mention honorable décernée par la Pontificia Universidad Javeriana.

**Maîtrise en Littérature, Pontificia Universidad Javeriana. Diplômé en Philosophie et Lettres à l'Université Santo Tomas. Professeur, Département des Sciences Humaines, Université de Santo Tomas de Tunja. Membre du groupe de recherche Expedicionarios Humanistas.

Introducción

Un taciturno y melancólico poeta queda atrapado en la mitad del tiempo, un tiempo que quizá no le correspondía vivir y al que, por desgracia o por ventura, debe su obra, su ruina y tal vez su suicidio¹. ¿Realidad o leyenda? De José Asunción Silva a más de cien años de su muerte solo conocemos, a ciencia cierta, su gran habilidad con las letras, su gusto refinado y su genio superior, y aunque bien se sabe que su vida no fue un misterio, se necesitaba construir un mito para explicar su presencia en un lugar y en un tiempo arrasados por la fuerza de una historia llena de equívocos y de sangre: la Bogotá de finales del siglo XIX.

Abordar cualquier problema sobre la vida o la obra de José Asunción Silva siempre ha implicado un riesgo, el riesgo de quedar atrapado en los estimulantes aspectos de su personalidad, sustentando la materia de su obra en ellos sin que realmente se diga nada nuevo o que se tienda a cerrar su biografía con retazos de invención. El apasionamiento que el artista despierta, logra avivar la sensibilidad poética de sus críticos, por eso la mayoría de estudios y biografías sobre Silva están llenos de pasajes en los que difícilmente se pueden separar la realidad de la leyenda.

Aún así, cabe destacar la pasión que despierta Silva en sus lectores. Superando la función de canon escolar, de obligatoria lectura, a José Asunción Silva se le reconoce como un artista que desde su época interroga al hombre actual. Problemas como la angustia de vivir en un mundo cambiante en el que el hombre como ser singular desaparece en la masa; la admiración y la sospecha que generaron los nuevos proyectos modernos, que en la época del poeta se consideraban como únicos medios para la construcción de una sociedad “civilizada”, y de los que hoy vivimos las consecuencias de su irremediable caída, aproxima a la obra silvana a la vivencia contemporánea del mundo y de la realidad. Su actualidad y su

1 Del suicidio de José Asunción se ha dicho mucho, lo que más motiva a la crítica son los posibles móviles que van, desde la complicada situación económica de la familia Silva, hasta desórdenes emocionales entre los que incluye una relación incestuosa con Elvira, su hermana. No obstante, en los últimos años una nueva teoría de quien fuera reconocido columnista del periódico *El Tiempo* Enrique Santos Molano (1997), quien afirma que su muerte no fue producto de un suicidio si no de un asesinato, ha sido ampliamente difundida en los más recientes estudios sobre el poeta. De esta controverial biografía hacemos referencia por extenso más adelante.

fuerza están dadas por la novedosa forma en la que expone a lo largo de su obra sus posiciones sobre la existencia humana, sus miedos, sus fracasos, sus teorías estéticas, y su poca estudiada concepción de la nación. Pero más allá de los apasionamientos y afinidades con nuestra época, es necesario preguntarnos ¿Qué conocemos del poeta bogotano? ¿Hasta dónde va la realidad y comienza la leyenda? Veamos cómo nos responden estos interrogantes las fuentes críticas.

De José Asunción Silva sabemos que nació en Bogotá el 27 de noviembre de 1865, que sus padres Vicenta Gómez y Ricardo Silva, constituyeron un matrimonio reconocido por su armonía física y su bienestar económico. También es conocido que de ellos hereda el poeta su belleza física y su refinamiento (García Ortíz, 1994, p. 2). José Asunción Salustiano Facundo (nombre completo del poeta) es el cuarto de los seis hijos del matrimonio Silva Gómez, sus hermanos mayores (Alfredo, Inés y Guillermo) mueren a edades muy tempranas; son sus hermanas menores, Elvira y Julia, con las compartirá casi toda su vida y a las que profesó sumo cariño². Con tan solo tres años (1869) Silva ingresa al Liceo de la Infancia dirigido por el también poeta Ricardo Carrasquilla³. En 1871 ingresa en el Colegio de San José dirigido por Luis María Cuervo y en 1876 ingresa al Liceo de la Infancia del presbítero Tomás Escobar⁴. Allí consigue la

2 Alrededor de la relación con sus hermanas, gira un mito muy conocido: su amor incestuoso con Elvira. Lo que si es comprobado es que Silva amó profundamente a sus dos hermanas, con Elvira mantuvo una estrecha relación de amistad, y su última movimiento comercial fue la compra de un ramo de flores dirigido a su hermana Julia pocas horas antes de morir. Para ampliar información sobre su vida familiar ver: (Charry Lara, 1985)

3 Amigo de José Manuel Marroquín con el que publicó la antología poética *Ofrendas del Ingenio*. Al bazar de los pobres (1884) que contiene composiciones de poetas hispanoamericanos (Laverde Amaya, 1895).

La elección de este plantel escolar, asegura Santos Molano, fue de carácter político, ya que la familia Silva tuvo que elegir éste, entre dos posibilidades: Liceo de Lleras en el que estudiaban los hijos de algunos eminentes radicales o el liceo regentado por Tomás Escobar (quien le da el mismo nombre del antiguo Liceo de la Infancia al colegio, en honor a su maestro Ricardo Carrasquilla) (Santos Molano, 1997)

4 La elección de este plantel escolar, asegura Santos Molano, fue de carácter político, ya que la familia Silva tuvo que elegir éste, entre dos posibilidades: Liceo de Lleras en el que estudiaban los hijos de algunos eminentes radicales o el liceo regentado por Tomás Escobar (quien le da el mismo nombre del antiguo Liceo de la Infancia al colegio, en honor a su maestro Ricardo Carrasquilla) (Santos Molano, 1997)

medalla de plata al mérito académico, pero dos años después deja sus estudios y comienza a trabajar en el almacén familiar (R. Silva e hijo). El periodo en la escuela es de vital importancia en la formación de su personalidad. Durante su permanencia en ésta compartió, sin ser amigos, con José María Rivas Groot, y recibió el sobrenombre de “José Presunción”. En 1875 escribe su primer poema “Primera Comunión”, cuando contaba con tan solo diez años de edad. En 1880 comienza su primera colección de versos Intimidaciones que completará en años posteriores. En octubre de 1884 viaja a París.

Cuando Silva tenía 21 años, luego de emprender juntos un largo viaje por Europa, muere su padre (julio 1 de 1887), acontecimiento que lo obligará a hacerse cargo de los negocios de su familia. Durante este periodo alterna su vida de comerciante con su labor de poeta. Es también durante el año de 1887 que comienza su novela *De sobremesa* y publica el poema Taller moderno, en 1888 compone Serenata y publica junto a otros escritores reconocidos en el ambiente literario de la época un álbum con imitaciones (Silva imita versos de Núñez, Pombo, Isaacs y Marroquín). En 1889 participa en una obra de teatro junto con José María Rivas Groot y escribe el poema Ronda (también conocido como el nocturno II –“Poeta di paso”) y el “Nocturno I”.

Otra de las tragedias que marcarán la vida del joven bogotano será la muerte repentina de su hermana Elvira (enero 6 de 1891) con la que sostenía una hermosa y fraternal relación ⁵ (Botero Isaza, 1994, p.122). Es también en este periodo que se agudiza su situación económica. En 1892 escribe el famoso Nocturno III (Una noche) y publica Los maderos de San Juan, y envía para su publicación sus prosas Al carbón y Pastel. Un año más tarde (1894) Silva es enviado como secretario de la legación colombiana en Venezuela. Algunos meses después (enero 21 de 1895) ⁶ regresa con licencia a Bogotá, pero el vapor en el que viajaba (Amerique) naufraga y allí pierde

5 Al respecto existen versiones encontradas; la mayoría de ellas tendientes a develar la suspicacia con la que fue vista por muchos la relación que sostuvieron José Asunción y su hermana Elvira, en todo caso el incesto nunca ha sido comprobado, lo que sí es aceptado unánimemente es que su poema más famoso Nocturno emergió del luto del poeta por la muerte de Elvira.

6 La cronología empleada se encuentra publicada en la página web de la Casa de Poesía Silva: (<http://www.casadepoesiasilva.com/silva.htm>)

gran parte de su obra poética junto con dos novelas que había completado en su estadía en Caracas (De Garganta, 1994, p.31)

Lo más común en la vida del poeta posteriormente a la muerte de su padre fue la acechanza de la pobreza que se venía con la quiebra del negocio familiar. Silva tuvo que lidiar con más de 52 requerimientos legales de sus acreedores, entre los que se encuentran algunos hechos por sus propios familiares (Charry Lara, 1985). Finalmente, luego de muchas luchas para mantener las finanzas de la familia se pierde lo que les quedaba de capital en una fábrica de baldosines malograda. El 23 de mayo 1896, luego de una velada íntima organizada por doña Vicenta, José Asunción Silva es hallado muerto en su habitación. Las noticias anuncian lo ocurrido como un suicidio y así queda registrado en la historia oficial. Esta es la versión aceptada y difundida en casi todas sus biografías.

Hasta aquí, esto no parece más que la trágica historia personal de un talentoso artista. No obstante, alrededor de estos datos bastante conocidos, se han elaborado un sinnúmero de versiones que han permeado la biografía de Silva de un halo de misterio y de leyenda y han afectado profundamente la visión de su obra.

Las biografías de Silva

Los primeros estudios biográficos sobre José Asunción Silva son ante todo fruto de la pasión⁷. En ellos se intentan develar las razones de la muerte del poeta y lo que significó para éste vivir a finales del siglo XIX. Es de ellos que emerge el común boceto de un Silva abrumado, mal comprendido y frustrado por su sociedad. Un ejemplo de ello es este pasaje de la biografía realizada por Horacio Botero Isaza publicada por primera vez en 1919: “Quizás Silva ningún provecho comercial obtuvo de aquel viaje [se refiere

7 Aunque la biografía considerada pionera de José Asunción fue escrita solo hasta 1957 por Alberto Miramón, existen muchas alusiones con respecto a la vida y obra del poeta fechadas desde el mismo año de su muerte, en las que se describe datos anecdóticos de Silva o en las que se le rinde homenaje, todas éstas de muy variado tono desde la alabanza hasta la ironía. Esta literatura se encuentra distribuida en revistas, periódicos y antologías. Ver por ejemplo: Laureano García Ortiz “La muerte de José Asunción Silva” (1896); Carlos Arturo Ortiz “Recuerdos literarios” (Tomado de: Arciniegas E.1905); Juan Evangelista Manrique “José Asunción Silva (Recuerdos íntimos)” (1914) (Tomado de: Cobo Borda, 1988) etc.

al viaje a Europa] pero en cambio su espíritu se abrió nuevos horizontes y se puso en contacto directo con las maravillas de un continente, de ese continente que le hubiera mimado si no hubiera sido condenado fatalmente a vivir aislado e incomprendido” (p.121).

La idea de que Silva es víctima de una sorda y retrasada sociedad fue difundida en estudios hechos por sus contemporáneos y allegados, en los que se muestra una explícita posición de rechazo frente a la sociedad en la que vivió. Veamos:

Nuestra vida social, aletargada y brumosa, acrecienta cada día su agobiadora pesadumbre sobre los hombros flacos de una generación falta de vigor y de fe en ideal alguno. Tan solo despierta de su marasmo, con sacudimiento, cuando trágicas sorpresas, incubadas sordamente, estallan de pronto, como abscesos en organismos anémicos y empobrecidos. Y una vez que la crispatura cesa, la normal atonía recobra su imperio, sin que la luz se haga, sin que la experiencia enseñe... Tal es la íntima angustiada sensación que nos ha causado el fin de José Asunción Silva.

En nuestro fondo mediocre e incoloro, su figura intelectual, artística y voluntaria se destacaba fuertemente; y en ella la decisión de la voluntad recibía más marcado relieve, no solo por ir acompañada de una finura de percepción que, en lo general, es contraria, sino también por la fuerza del contraste con nuestras naturalezas indecisas (García Ortíz, 1994, p.1)⁸

Ser testigos de la muerte trágica de un joven hermoso, famoso y de talento, despierta la mórbida curiosidad del por qué, la cual se intenta apaciguar por medio de teorías, chismes o suposiciones que nunca lograrán poner término, o al menos, socavar ese sen-

timiento de culpa que se pudo compartir por hacer parte de su mismo entorno. De ahí quizás las razones que cubren la creación colectiva de la leyenda de Silva que iniciaron esos personajes que vivieron con el poeta el mundo finisecular del XIX, y que continuaron a lo largo del siglo XX artistas e intelectuales vicarios del poeta bogotano, casi todos ellos con la idea de desvelar un motivo nuevo, un culpable detrás de los acontecimientos para así, de algún modo, salvar la imagen del poeta suicida y convertirlo en otro ícono del martirio y el sacrificio. Cabe sospechar que la figura de Silva sirvió para articular una crítica a su entorno que no encontraba otros canales de expresión.

José Asunción Silva habría sido el poeta máximo y su obra el testimonio más genuino del modernismo, si hubiera dedicado toda su inteligencia a la poesía, si hubiera vivido más largo tiempo y las circunstancias especiales de su vida, de su familia, del medio en que corrió su existencia, no hubieran sido tan poco propicias al rumbo natural de sus excepcionales talentos. (Sanín Cano, 1978, p.103)

De este tipo de estudios críticos hay más ejemplos, en los que se evidencia la pretensión de mostrar al poeta como una víctima de su tiempo y de su sociedad. Así Silva se convierte en el ícono de genio incomprendido que desprecia a sus contemporáneos y, al mismo tiempo, es despreciado por ellos:

Según la imagen tradicional, Silva fue un “dandy”, un espíritu refinado y delicadísimo, un intelectual neurótico que se ahogaba en un medio retrasado y provinciano. [...] Tenemos aquí, pues, la imagen del aristócrata irrealista en pugna con la naciente burguesía y la naciente realidad nacional [se refiere a Silva] [...] La sangrienta burla de Lorenzo Marroquín en Pax nos enseña una despiadada imagen del poeta a lo Silva y a lo Valencia, modelos de decadentismo. (Camacho Guizado, 1968, p. 14-16)

Rodeada de trágicas muertes, posibles incestos, enfermedades mentales todavía no confirmadas o espe-

⁸ Este es un fragmento del artículo ¿Quid est veritas? La muerte de José Asunción Silva publicado por primera vez en el periódico La Campana (Julio 1 1896) pocos meses después de la muerte del poeta y recopilado por Gustavo Cobo Borda en su libro Leyendo a Silva (1994) del que extraemos la cita.

cificadas, ambigüedades sexuales, ruinas, naufragios y un funesto suicidio, la vida de José Asunción Silva ha sido muchas veces motivo de bellos escritos que se afilian más con la fábula que con la realidad, como el de Rafael Maya, quien describe de la siguiente forma el entierro del poeta:

El muerto aquel ya no estaba solo. La madre común había formado sobre los miserables despojos un pórtico vegetal, y allí se congregaban las aves, el rocío y la luz a testimoniar ante la indiferencia humana, que aquel muerto no era una persona cualquiera, sino un poeta, hermano de aquellos seres y elementos, pues efectivamente había cantado casi en secreto como los huéspedes del bosque, era de cristalina constitución, como el rocío, y semejante a la luz en ser anterior a todas las cosas (Maya, 1990, p.8)

Un ejemplo más reciente de este tipo de biografías, un tanto arbitrarias, lo presenta el novelista Fernando Vallejo, quien culpa a la Colombia del siglo XIX de la inesperada muerte del joven poeta. En un tono elevado, casi de protesta, imprecisa a la sociedad finisecular capitalina por su responsabilidad, tachándola de inclemente, pacata y anquilosada, características que sumándolas llevarían a cualquier genio superior, como el de Silva, bien a un definitivo aislamiento del mundo social, o al suicidio.

Colombia no tiene perdón ni tiene redención. Esto es un desastre sin remedio. El 24 de mayo de 1896, a las cuatro o cinco o seis de la madrugada (pero la hora exacta sí no la sabe ni mi Dios), José Asunción Silva el poeta, nuestro poeta, el más grande, se quitó la vida de un tiro en el corazón. Se lo pegó con un revólver Smith & Wesson, dicen que viejo. Dicen, dicen, dicen, ¡tantas cosas dicen! Y que los primeros amigos en llegar a la casa, enterados de la noticia, se encontraron a doña Vicenta, la mamá, desayunando tranquilamente en el comedor, y que les dijo: “Vean ustedes la situación en que nos ha dejado ese zoquete”. ¡Zoquete! En la palabra está la verdad

de la frase. Ya nadie la usa. Hace años y años que la descontinuaron, que también se murió, como nos iremos descontinuando y muriendo todos: hombres, perros, gatos, hoteles, barrios y ciudades. Y lo que más gusto me da: papas y presidentes, rateros, mentira hipócrita, granujas todos (Vallejo, 2002, p.7).

Tal vez, sean los móviles de su muerte, o los comentarios burlones de sus más acérrimos contradictores lo que aumentó el interés de reconstruir la historia del poeta bogotano desde la anécdota más que desde el dato objetivo. De esta manera comienza a construirse alrededor de Silva una leyenda⁹. No es gratuito que la mayoría de estudios biográficos sobre el creador del *Nocturno* hayan sido elaborados por también poetas o escritores como Baldomero Sanín Cano (1928), Guillermo Valencia (1951), Ricardo Cano Gaviria (1992) o Fernando Vallejo (2002). Esto nos lleva a suponer que, quizás, lo que hoy creemos saber de Silva es más una bella sugestión colectiva que la historia real de un hombre concreto. Lo que sí es bastante claro es que el ícono creado por los biógrafos y críticos, que han intentado ver a Silva como un mártir incomprendido y menospreciado difícilmente corresponde al individuo que escribió *Gotas amargas* o *De sobremesa* (Santos Molano, 1997, p. 7), o al comerciante preocupado por la difícil situación económica de su familia luego de la muerte de su padre¹⁰.

Paralelos a estas biografías que promueven a un Silva hipostasiado, se desarrollaron estudios que intentan fundamentar su objetividad en el análisis “científico” bien sea psicológico, clínico o sociológico de la paradigmática personalidad del poeta. No obstante, el resultado siempre es una suposición más o menos aceptada, más o menos debatible. Dichas biografías parten de las suposiciones de una enfermedad mental que atacó a Silva y que se puede perfectamente evidenciar a lo largo de su obra, desarreglos psíquicos y sexuales que motivan y estructuran no solo su com-

9 José Asunción Silva no tiene una biografía sino una leyenda ase-gura José Juan Tablada (Tomado de: Cano Gaviria, 1992, p.14)

10 Esta información figura en el estudio detallado sobre las finanzas de la familia Silva al momento de morir José Asunción que hace Fernando Charry Lara en su estudio *José Asunción Silva, vida y creación* (1989)

portamiento sino su universo poético. Entre los autores clásicos que estudian este tema en el poeta bogotano se encuentran Rufino Blanco El modernismo y los poetas modernistas (1929), Alfredo Rioggiano José Asunción Silva (1949), Alberto Miramón José Asunción Silva (1957), y Edmundo Rico La depresión melancólica en la vida, en la obra y en la muerte de José Asunción Silva (1964).

En otros estudios más recientes, registrados en distintos artículos, no solo literarios sino filosóficos y hasta médicos, pervive la necesidad de equiparar los supuestos trastornos mentales de Silva con la estructura psíquica del personaje principal de su novela: José Fernández. Tal es el caso del artículo de Francisco Socarrás “Silva, el psicoanálisis y la gazmoñería” (1975) y, el estudio que hace el filósofo Rubén Sánchez Godoy para la revista de medicina Med en el que toca el tema de la degeneración y su incidencia en los personajes silvanos “Los médicos y el extraño padecimiento de José Fernández Andrade”, (2007).

Además de los temas recurrentes como la enfermedad mental y la biografía novelada de José Asunción Silva, existe mucho material que rescata del olvido su vida y su cotidianidad, artículos, conferencias y libros, en los que se ubican datos históricos y personales. Cabe mencionar El infortunio comercial de Silva (1946) de Camilo de Brigard, donde se describen los móviles que llevaron al poeta a la quiebra económica; Una vida en clave de sombra (1992) de Ricardo Cano Gaviria, que, si bien conserva el tono trágico de la leyenda que bordea a Silva, es una biografía que nos permite relacionar acontecimientos concretos de la situación nacional no sólo con la historia personal del poeta, sino con la obra misma. De igual importancia son los estudios biográficos y de la obra de Fernando Charry Lara, José Asunción Silva, vida y creación (1985) y José Asunción Silva (1989), en los que se hace un juicioso estudio de los aspectos formales de la obra poética a partir de sus influencias estéticas y se acotan algunos datos de su vida basándose en documentos oficiales, como los libros de contabilidad del negocio que manejaba el escritor antes de morir y sus últimas transacciones, con lo que Charry Lara comprueba el grado de compromiso de Silva para con su familia y desmiente las frecuentes versiones que muestran al poeta como un bohemio impráctico, soñador indiferente.

La imagen de José Asunción Silva adquiere distintos

valores según la época en la que se estudia. Lo cierto es que su fama no ha dejado de crecer desde que murió. Año tras año se publican textos en los que el componente central es el poeta o alguna de sus poesías. Este fenómeno aumentó en 1996, año en el que se rindieron muchos homenajes al bogotano, conmemorando el centenario de su muerte. Por la misma fecha se lanza una edición crítica de la obra completa de Silva a cargo de Héctor Orjuela en la que aparece un nutrido grupo de estudios de la vida y obra silvana, que van desde testimonios de experiencias estéticas de otros escritores, como Álvaro Mutis y María Mercedes Carranza, al acercarse a la obra de Silva, hasta sentidos escritos en los que se intenta, de nuevo, revelar detalles inéditos sobre la vida del poeta. Es también de este año la edición monográfica dedicada a Silva de la revista la Gaceta del Instituto Colombiano de Cultura (Colcultura) que cuenta con la participación de especialistas en el siglo XIX de diversos ramos como el arte, la música, el urbanismo, la filosofía y la historia. Así mismo se realiza el Congreso sobre José Asunción Silva en la Casa de Poesía Silva. Pero más allá de lo emotivo de los homenajes, en esta fecha crucial para los seguidores de Silva, hubo una proliferación de estudios gracias a los cuales se reavivó la imagen del poeta entre las nuevas generaciones de críticos, que comenzaron, desde nuevas ópticas y nuevos enfoques a resignificar y reconstruir la historia personal del poeta junto con su obra.

Una investigación biográfica que se destaca por su novedosa tesis es El corazón del poeta: los sucesos reveladores de la vida y la verdad inesperada de la muerte de José Asunción Silva (1997) de Enrique Santos Molano, un estudio bastante juicioso y sugestivo que muestra las circunstancias históricas en las que vive Silva, haciendo un rastreo desde 1741 fecha en la que presumiblemente llegan a América sus antepasados perseguidos por el rey de Francia Luis XV, hasta 1896 año en el que muere el poeta. Pero lo realmente novedoso de esta biografía no son los datos detallados que ofrece de los sucesos políticos que marcaron la historia del poeta bogotano, sino la hipótesis en la que sostiene: que éste no se suicidó, sino que fue asesinado. Dice Santos Molano:

Nadie ha podido explicar por qué se suicidó José Asunción Silva. Yo voy a explicar por qué no se suicidó. Dejaré demostrado cómo el asesinato

de José Asunción Silva tiene cien probabilidades más que su suicidio; pero en ningún caso me he propuesto escribir con fines sensacionalistas, ni provocar escándalos artificiosos que pretendan desembocar en un éxito repudiable de librería. Aclarar la forma en que murió José Asunción Silva sólo llena un episodio en el conjunto de su biografía, y es importante porque desvirtúa una serie de leyendas malintencionadas con las que se despintó al poeta. (Santos Molano, 1997, p. 6)

Esta idea se sustenta a lo largo del texto en las inconsistencias de las posibles causas del suicidio, con documentos y testimonios, Santos demuestra que la única razón plausible para que el poeta se quitara la vida era la ruina familiar, pero esta motivación pierde toda validez cuando se comprueba que, si bien la familia Silva estaba apremiada por el dinero, realmente nunca estuvo en la ruina. Asimismo, este intrépido estudio nos muestra a un Silva completamente diferente al canonizado ícono de la melancolía y la depresión. Aparece como un hombre afable, cordial, cálido y preocupado por su realidad y su entorno, que sufría como todo hombre con cosas tan pueriles como la calvicie, a diferencia del “encopetado” y sensible poeta, encerrado en la torre de marfil en la que se perpetuó con un romántico tiro en el pecho. Otro elemento fundamental en este texto, y de suma importancia para nuestra investigación en particular, es el estudio sobre la actitud política del poeta¹¹, la que Enrique Santos considera una de las bases de la creación silvana a diferencia de los otros biógrafos, que la han ignorado por considerarla marginal o, en su defecto, relevante sólo al contexto histórico en el que el bogotano desarrolla su obra.

En las últimas décadas, una proliferación de biografías y estudios sobre la vida y obra de José Asunción Silva han marcado el inicio de una nueva generación que aprecia y se preocupa por la crítica objetiva de esta prominente figura de la poesía colombiana, y al mismo tiempo, con ellos, se han superado los estudios clásicos como el de Alberto Miramón, Guiller-

11 “Y aunque se trate de un poeta, esta biografía es política antes que literaria, pues la literatura en Silva brota de su actitud política, y no al revés, como se la ha venido considerando.” (Santos Molano, 1997, p. 7)

mo León Valencia y Edmundo Rico. Rubén Sierra Mejía anota al respecto del surgimiento de la nueva crítica: “En los últimos años han aparecido cuatro biografías fundamentales, que nos permiten sospechar que no ha quedado nada por averiguar sobre los hechos que constituyeron su vida (José Asunción Silva), y que todo lo que puede hacerse al respecto pertenecerá al campo de la interpretación.” (1996, p. 7) El filósofo hace referencia a las cuatro biografías antes mencionadas: La búsqueda de lo imposible (1991) de Héctor Orjuela, El corazón del poeta (1997) de Enrique Santos Molano, Una vida en clave de sombra (1992) de Ricardo Cano Gaviria y Chapolas negras (2002) de Fernando Vallejo.

José Asunción Silva en el panorama de la literatura colombiana: direcciones críticas e interpretativas

José Asunción Silva es, sin lugar a dudas, el poeta más reconocido de las letras colombianas, su fama a pesar de su corta obra, se fundamenta en la novedad de sus metros, en la sugerencia de sus imágenes, en su poesía melancólica, profunda, nostálgica en la que explora los problemas de la psiquis del hombre moderno. Aspectos profusamente estudiados a lo largo del siglo XX.

Su obra, al igual que su vida, ha sido tema de muchos análisis críticos que han provocado más que conocimientos claros, confusiones difíciles de socavar, una de ellas es la corriente estética en la que se podría clasificar la poesía silvana: romántica, parnasianista, modernista, simbolista; rótulos que muchas veces se ponen a la fuerza, con el fin de encasillarla en alguno de los estantes de las historias y antologías literarias. Dentro de los estudios más importantes de la obra poética de Silva, destacamos el de Eduardo Camacho Guizado *La Poesía de José Asunción Silva* (1968) en el que se dedica a explorar el estilo de la obra poética de José Asunción Silva, que se define según Camacho, por la actitud adoptada frente a la realidad y que se clasifica en tres etapas: desrealización, la define como una “Poesía de luz crepuscular” (p. 86), vista en poemas como *La ventana* y *Al pie de la estatua*, en esta poesía Silva pone a hablar a las cosas fijas pero vagas con una voz secreta (el líquen, el musgo...); dignificación de la realidad, esta es una etapa donde se ponen de relieve el recuerdo y se hace a través de la exaltación de valores de tipo material, es una poe-

sía pletórica de suntuosidad y de refinamientos, en el que el mundo metafórico de Silva alcanza su máximo nivel, y en la que se ensalza al poeta y su labor estética, a esta pertenecen poemas como *Infancia*, *A ti*, *Mariposas* y *Poesía viva*; *irrealidad*, es la etapa de la alucinación en la que pone radical distancia con la vida ordinaria, y que también el crítico Andrés Holguin identifica con misterio (p. 105), en esta el poeta entra en un mundo indescifrable, que no se puede comprender, ni explicar, a nivel estilístico se caracteriza por el símbolo y la evocación del vacío, a esta pertenece el *Nocturno III* y *Crepúsculo*, poemas de difícil acceso, encriptados, misteriosos.

Fernando Charry Lara (1985), también hace categorización por etapas de la poesía Silvana; sin embargo, esta tiene que ver, más con las influencias del poeta y cómo estas se relacionan con su creación a la que divide en tres: la romántica (escritos de la niñez, influenciados por la lectura de Bécquer), la modernista (escritos de la primera juventud antes del viaje a Europa), la simbolista (los últimos escritos, que se caracterizan por el uso de las correspondencias, la evocación y la descripción subjetiva, de este grupo el más significativo es el *Nocturno III*).

Un estudio anterior (1942) y muy sugerente de la poesía del escritor bogotano, adscrito en el marco de una historia de la literatura colombiana, es el de Don Nicolás Bayona Posada (1899-1963)¹², en éste se hace una relación entre el transcurso vital del poeta y su creación, con bellas descripciones del entorno de Silva, su vida familiar, sus angustias existenciales etc., Bayona Posada se adentra en el análisis tanto formal como del contenido de los poemas más importantes de Silva.

De la poesía de Silva hay dos trabajos que han merecido mayor atención de los críticos: la colección de poemas *Gotas Amargas* (1865-1896) y el *Nocturno III* (1892). Un estudio muy importante sobre la colección de poemas satíricos es el que hace el profesor de literatura y cultura de la universidad de Illinois James Alstrum (1978) “*Gotas Amargas*” de Silva y la poesía de Luis Carlos López en el que evalúa la relación de la poesía del cartagenero Luis Carlos López con la influencia de los poemas “*irónicos*” del poeta bogotano al que ve como un iniciador (en Colombia)

12 Éste se encuentra en el tomo I de la compilación de estudios críticos de Juan Gustavo Cobo Borda *Leyendo a Silva* (1994)

de este estilo. De otro lado, *Gotas Amargas*, para María Dolores Jaramillo (1993) se convierte en respuesta estética de una visión pesimista del mundo de fin de siglo, es por ello que a estos poemas que forman la colección se les ha denominado anti-poemas, ya que se distancian de los parámetros tradicionales que caracterizan la poesía, como el metro y la rima.

Lo que sí es evidente, desde una lectura particular, es que el estilo de *Gotas Amargas*, muestran aspectos poco apreciados de la obra del poeta bogotano: el humor negro, la crítica aguda y el decadentismo.

Si el artista alcanzara la inmortalidad por tan solo una de sus obras en un artificio de musas extrañamente ecuanímes que tocaran, una vez y nada más, el hombro del iluminado y existiera solo un cuadro de Velásquez, solo una suite de Bach, solo una novela Dostoievsky, solo un cuento de Borges, solo un poema de Silva, ese sería el *Nocturno III* (*Una Noche*). Y es que este poema ha sido el que ha permitido que Silva sea, como lo dijimos al principio de este apartado, el poeta más reconocido de las letras colombianas. Sobre éste, la crítica ha gastado mucha tinta, estudios de todos los estilos, de todas las tendencias, de todas las ideologías han construido alrededor de este poema un hábito de perfección insuperable. En esta irresistible tentación de establecer mitos han caído casi todos los que deciden estudiar de nuevo el *Nocturno III*, el magnetismo de su lenguaje cala en las palabras ablandadas del crítico, iniciando de nuevo el círculo de la creación, es por eso que las líneas dedicadas a este poema terminan siendo otro poema más:

¡El *Nocturno* de Silva!... ¿Quién puede leer este poema sin sentir en su interior una dulcísima tristeza y la música sugestiva de una emoción que se esfuma por algún tiempo, y después -ante el blanco silencio de una noche de luna o en el recogimiento de una remembrante soledad- renace decididamente y da deseos de volver a leer el poema que la produjo?(Figueira, Gastón, citado en Cobo Borda, 1994, p.185)

De los más juiciosos estudios sobre la métrica, los tropos, los temas de la poesía en general y del poema en particular, se encuentra *Poética y Poesía de Silva*

(Camacho Guizado, 1996) Sobre las características de Silva como poeta de fin de siglo y las incidencias en su obra poética, en el que dedica algunos párrafos al Nocturno explicando la influencia de las corrientes literarias y estéticas que lo atraviesan, se encuentra el análisis de Mark Smith-Soto Temática y Contexto Literario (1996).

En un mar de estudios y críticas, la obra de Silva permanece indescifrable, las líneas sobre sus tropos, y estructuras formales, o sobre los temas sugerentes, o las corrientes estéticas que influyen o inspiran su poesía, no han agotado la veta de las interpretaciones posibles de su obra.

Acerca de “De sobremesa”

Por el contrario, de la única novela de José Asunción Silva “De sobremesa” aún hay muchas cosas que decir, ya que ha sido considerada como un aspecto secundario de su obra. Sus fuentes críticas no superan los cincuenta volúmenes entre libros, trabajos de grado, compilaciones de estudios, memorias de congresos y artículos de revistas registradas en bases de datos. Cabe anotar que no tenemos en cuenta los documentos publicados en la red.

“De sobremesa” no fue bien vista por la crítica literaria, en un primer momento. Al entrar en el panorama de las letras fue considerada una obra que no merecía mayor atención, y aún hoy, es común que ni siquiera se considere en las historias o antologías de la literatura latinoamericana o colombiana, como podemos ver, en el texto del argentino Enrique Anderson Imbert Historia de la literatura hispanoamericana (1997)¹³ ni siquiera aparece mencionada; así mismo ocurre con la Historia de la novela latinoamericana del chileno Fernando Alegría (1974). En los manuales y antologías de literatura colombiana, el panorama no es más alentador para esta novela, que no ha sido ni siquiera reseñada en libros como el de Seymour Menton La novela colombiana: planetas y satélites (1978). En el Manual de literatura colombiana (1988) de Colcultura, apenas se nombra como una novela con la que su autor buscaba romper con el provincianismo y las ataduras regionalistas de su época (p. 404).

Lo más común de la crítica de “De sobremesa” en estudios realizados antes de 1994 son juicios en los que se sugiere la poca calidad literaria de la novela, como éste de Camacho Guizado: “los excesos descriptivos, las pretensiones aristocratizantes, la pedantería literaria, el mal modernismo” (citado en Guerrieri, 2003, p.143)¹⁴.

No obstante, un creciente interés por la única novela de Silva ha permitido que esas primeras evaluaciones, que van desde imputarle una mala construcción narrativa hasta pesadez de un preciosismo innecesario, se vayan reemplazando por la idea de que ésta fue anticipo y pilar fundamental en la narrativa del siglo XX en Colombia. Kevin Guerrieri (2003) adjudica al auge de los nuevos enfoques de investigación literaria el rescate del olvido de obras como De sobremesa. Quizás este fenómeno se deba al renacimiento de sensibilidades que acercan al lector de hoy a ese pasado que se revela en la novela y cada vez son más los interesados en desentrañar los símbolos y la estructura de una obra que no ha sido tratada como se merece ni por la historia, ni

13 Esta fecha es seguramente de re-edición la edición original de la historia de Anderson es de 1955.

14 Para más información se sugiere ver el juicioso estado de la cuestión que hace Kevin Guerrieri en su libro Palabra, poder y nación. La novela moderna en Colombia (2003).

por el público y ni por la crítica.

Que “De sobremesa” no comparta la fama de la obra poética de Silva, tiene una explicación objetiva: su tardía publicación. La única novela del poeta fue dada al público sólo 29 años después de su muerte (1925). Esto implicó que tanto el horizonte temporal como el literario del lector y de la novela estuviesen totalmente separados (Meyer-Minnemann, 1994, p. 324). A esto se suma la poca difusión, en el medio literario, llevando la novela casi al olvido¹⁵. No obstante, junto con esa nueva generación de críticos, que mencionamos anteriormente, comienza también un particular interés por la esta pieza poco estudiada de la obra de Silva.

Sobre el aspecto formal de la novela de Silva tenemos el estudio semiótico del tiempo, la narración y el discurso, realizado por Eduardo Serrano Orejuela Narración, discurso y tiempo en “De sobremesa” (1996). Este análisis de “De sobremesa” la muestra como una “novela de personaje” y se estudia la construcción del personaje autobiográfico y el tipo de héroe que se presenta ésta en relación directa con su autor. (Calero y Cruz, 1996). En esta misma línea se encuentra el artículo de Montserrat Alás, José Asunción Silva: “De sobremesa”: Etapas de una búsqueda simbólica (1988), en la que se muestra la versatilidad del personaje y la estructura narrativa de la novela, en contraposición a la mayoría de análisis que evidencian las carencias estructurales de la novela y la inexperiencia de Silva en el campo de la narrativa. La autora, a través del estudio de tres símbolos (erotismo, religión y arte), presenta la coherencia interna de la obra, teniendo en cuenta los recursos técnicos empleados por su creador. De esta manera, según Montserrat Alás, Silva crea un modelo de personaje propio de las novelas posteriores: el personaje moderno, aquél que fracasa en sus búsquedas de símbolos que le permitan salvar el abismo que existe entre el mundo y su interioridad.

Los aspectos clínicos y psicológicos en “De sobremesa”, dentro del número limitado de estudios críticos de la novela ocupan un gran espacio y es que,

15 Los estudios críticos que hacen a De sobremesa una novela plenamente reconocida en el medio se publican casi 50 años después de su primera edición, estos son Las impresiones sensoriales y los elementos sinestésicos en la obra de José Asunción Silva, de Schrader (1968) y Estructuración y simbolismo en De sobremesa, de Edward Sarmiento (1970). Esta información se puede ampliar en: (Meyer-Minnemann, 1994, p. 324-326).

al parecer, este tema no solo le ha interesado a los críticos de Silva dedicados en su mayoría al estudio de las letras, sino académicos de otras disciplinas como la medicina y la psiquiatría, que encuentran tanto en José Fernández como en su creador una veta enorme de complejas enfermedades psicológicas. De los estudios más relevantes sobre el tema están: Rubén Sánchez Godoy Los médicos y el extraño padecimiento de José Fernández Andrade: en “De sobremesa” de José Asunción Silva (2007) y del libro sobre lecturas críticas de la Universidad del Valle el estudio de Javier Navarro De sobremesa: Genio y enfermedad (1996).

Sobre el tema de la enfermedad en la obra silvana, se encuentra el estudio de Gabriel Giorgi Nombrar la enfermedad (1999) que se fundamenta en la relación que existe entre creación artística y enfermedad y la tensión que se presentó en el arte del siglo XIX entre la posición estética y la “normalidad” en el comportamiento del artista, y cómo esta tensión atraviesa especialmente la novela de José Asunción Silva “De sobremesa”. Asimismo, el estudio de Giorgi, nos presenta la idea de que las patologías dentro de la novela de Silva, son un vehículo que evidencian, no la enfermedad de un hombre (Fernández, el protagonista), sino un mal que aqueja a toda una época: la decadencia:

Mi hipótesis es que en la novela de Silva, y quizá en otros modernistas, el relato (o el texto) del enfermo es el espacio en el que discurso médico y discurso estético entran en debate por las condiciones de representación del cuerpo -las estrategias de su visibilidad, las técnicas de la interpretación del síntoma, la etiología del mal, etc.- para extraer de esa representación energías políticas alrededor del sujeto, energías que elaboran las narrativas de su diferencia, la legitimidad de su insatisfacción y la rareza de su deseo. (1999)

Por otro lado, están las antologías temáticas que trabajan “De sobremesa” como un elemento más. Por ejemplo, sobre el tema del amor y la enfermedad, el doctor en lingüística Melvin Ledgard (2002) hace un estudio comparado entre la novela de Silva y Santa de Federico Gamboa, en el que sostiene que es el

comportamiento esquizofrénico de Fernández, impulsado por un amor idílico y desmedido el que le da un mundo interior y una riqueza nueva a la subjetividad del personaje. De esta manera, según Ledgard, Silva, aun no siendo un novelista experimentado, es el primer latinoamericano en crearle un perfil psicológico a su personaje. Este estudio lo presenta dentro del marco de su investigación *Amores adversos y apasionados* en la que trabaja la evolución del amor como temática en la narrativa latinoamericana.

Sobre el tema que nos ocupa: la configuración de la idea de nación en “De sobremesa”, realmente se ha dicho poco, contamos con algunos estudios que se han hecho sobre los aspectos políticos e ideológicos de la obra en general, no de la novela en particular como es el caso de *La política* en la obra de José Asunción Silva, del ya citado crítico catalán Juan de Garganta, que se encuentra en el tomo II del compendio de estudios sobre el poeta bogotano, realizado por Juan Gustavo Cobo Borda en 1994 titulado *Leyendo a Silva*, en este estudio se sustenta la tesis de que la obra de Silva a nivel político e ideológico solo puede ser entendida como un documento histórico porque “por efecto de su escepticismo [el del poeta] sobre la organización social y sobre los dogmas dominantes y de su individualismo extremado”(p. 74) Silva se inclinó por una actitud esteticista a todas luces incapaz para la política. Sin embargo, considera de Garganta que hay en la obra de Silva un sutil guiño al nacionalismo conservador en poemas como *Al pie de la estatua*. Esta misma idea, con respecto a la inclinación política del poeta, la respalda el periodista Enrique Santos Molano quien afirma en el artículo *Economía, política y vida cotidiana en la época de José Asunción Silva* publicado en el número 32 de la *Gaceta Colcultura* dedicado a la conmemoración de los cien años de la muerte del poeta, que:

José Asunción Silva ha trazado en su novela “De sobremesa” la descripción elocuente de las condiciones que hicieron posible el establecimiento del régimen regenerador. (José Fernández) es por antítesis, un soñador febril que imagina para su tierra obras de progreso espectaculares

Silva en “De sobremesa” describe *La Regeneración* como una dictadura transitoria, forzada a ello por las

necesidades políticas (1996, p. 22-23)

Otros estudios sobre la novela, centran su interés en el tema del decadentismo silvano representado por José Fernández y los aspectos modernistas del estilo y la forma de “De sobremesa”, este es el caso del artículo de Luisa E. Davis *Modernismo y decadentismo en la novela “De sobremesa” de José Asunción Silva* (1994), que también hace parte de la compilación de Cobo Borda arriba mencionada, en éste se resalta el recurso de la ironía empleado por Silva para arremeter contra la vacuidad de la sociedad de fin de siglo y representar una realidad desagradable. Así mismo, y contrario a lo que plantea de Garganta, considera Davis que Silva si desarrolla una postura ideológica concreta, que va más allá de la simple documentación histórica, y que se concentra en el esfuerzo estético con el que Fernández propone su plan para la construcción de una nación (p. 229).

Finalmente, vale la pena resaltar los estudios de Klaus Meyer-Minnemann “De Sobremesa”, de José Asunción Silva (1994), Gioconda Marún “De sobremesa” el vértigo de lo invisible (1994) y Rosario Peñaranda *La poetización de la existencia: al gesto estético de la novela modernista* (1994)¹⁶ en los que se analiza la novela desde su aspecto formal, sus influencias estéticas como el simbolismo, prerrafaelismo y el decadentismo, y su inclusión dentro de la corriente literaria del modernismo.

No obstante, pese al auge de las nuevas perspectivas desde las que se aborda a la única novela de José Asunción Silva, aún podemos notar que el estudio sobre los factores políticos e ideológicos que se desarrollan en “De sobremesa” emergen más de las posibles simpatías del crítico que de un análisis objetivo de su aspecto formal y de los recursos literarios que emplea el autor para concretar su postura, como es el caso de la ironía. Así mismo, la mayoría de estudios aíslan a la obra de José Asunción Silva de las otras propuestas literarias que surgen en Colombia como respuesta de los proyectos de nación y el panorama político de la época.

16 Todos estos se encuentran en *Leyendo a Silva* de Juan Gustavo Cobo Borda. Colección de estudios críticos sobre la vida y obra del poeta bogotano, presentada en dos tomos y editada por el Instituto Caro y Cuervo en la serie “La granada entreabierto” No. 67.

Referencias

- Alás Brun, M. (1988). José Asunción Silva: “De sobremesa”: Etapas de una búsqueda simbólica. RILCE. Revista de Filología Hispánica, 4 (1), 9-15.
- Arciniegas, G. (1984). Prólogo. En J. A. Silva, Poesía y Prosa (págs. I-IV). Bogotá: Círculo de lectores.
- _____ (1996). Silva Nocturno. En J. A. Silva, Obra Completa (págs. XXXIX-XLVII). Madrid: Edición del centenario.
- Blanco, R. (1929). El modernismo y los poetas modernistas. Madrid: Mundo Latino.
- Botero Isaza, H. (1994). José Asunción Silva. En J. G. Cobo Borda, Leyendo a Silva (págs. 119-144). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Calero, L., & Cruz, M. (1996). José Fernández, el héroe autobiográfico en “De sobremesa”. En E. Serrano Orjuela, De sobremesa. Lecturas críticas (págs. 99-123). Cali: Universidad del Valle.
- Camacho Guizado, E. (1968). La Poesía de José Asunción Silva. Bogotá: Universidad de los Andes.
- _____ (1979). La literatura colombiana entre 1820 y 1900. En I. C. Cultura, Manual de historia de Colombia (Vol. II, págs. 613-683). Bogotá: Andes.
- _____ (1996). Poética y poesía de Silva. En H. Orjuela, José Asunción Silva. Obras Completas (págs. 533-565). Madrid: Edición del centenario.
- _____ ([sin registro]). Prólogo. En J. A. Silva, Obras Completas (págs. IX- LIII). Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Camacho Roldán, S. (s.f.). Mis memorias. Recuperado el 21 de 12 de 2010, de Biblioteca Virtual- blaa: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/historia/memor/memor22.htm>
- Cano Gaviria, R. (1992). José Asunción Silva, una vida en clave de sombra. Caracas: Monte Ávila Editores.
- _____ (1996). Mímesis y “pacto biográfico” en la prosa de Silva. En H. (. Orjuela, José Asunción Silva. Obra completa (págs. 596-622). Madrid: Edición del centenario.
- Casa de Poesía Silva. (s.f.). Recuperado el 7 de 2 de 2011, de <http://www.casadepoesiasilva.com/silva.htm>
- Charry Lara, F. (1985). José Asunción Silva, vida y creación. Cali: Procultura.
- _____ (1989). José Asunción Silva. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.
- Cobo Borda, J. G. (1988). José Asunción Silva, bogotano universal. Bogotá: Villegas Editores.
- _____ (2003). Historia de la poesía colombiana. De José Asunción Silva a Raúl Gómez Jattin. Bogotá: Villegas editores.
- Davis, L. (1994). Modernismo y decadentismo en la novela “De sobremesa” de José Asunción Silva. En

- J. G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva* tomo II (págs. 209- 230). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- de Brigard, C. (1946). El infortunio comercial de Silva. *Revista de América* , 6 (17), 281-288.
- de Garganta, J. (1994). La política en la obra de José Asunción Silva. En J. G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva*. Tomo II (págs. 28-76). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- de Restrepo, J. F. (2002). *Obras Completas*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- de Soto Janice, L. H. (1977). *El universo temporal de José Asunción Silva*. Indiana University, Spanish and portuguese. Michigan: Indiana University.
- García Mafía, J. (1996). Silva y su época literaria en Colombia. *Gaceta Colcultura/ Colombia* (32-33), 27-31.
- García Márquez, G. (1996). En busca del Silva perdido. En H. (. Orjuela, *Obra Completa* (págs. XXII-XXXII). Madrid: Edición del centenario.
- García Ortíz, L. (1994). ¿QUID EST VERITAS? (La muerte de José Asunción Silva). En J. G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva*. Tomo I (págs. 1-6). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Giorgi, G. (1999). Nombrar la enfermedad. Médicos y artistas alrededor del cuerpo masculino en *De sobremesa*, de José Asunción Silva. Recuperado el 2010 de abril de 29, de *Ciberletras* [revista en internet]: www.lehman.cuny.edu/ciberletras
- Gracia Ortíz, L. (1896). La muerte de José Asunción Silva. *El Liberal Ilustrado* .
- Gutiérrez Girardot, R. (1996). José Fernández Andrade: una artista colombiano finisecular frente a la sociedad burguesa. En J. A. Silva, *Obra Completa* (págs. 623-636). Madrid: Edición del centenario.
- Henao Restrepo, D. (1996). Dilemas del espíritu burgués en *De Sobremesa*. En C. Navia
- Velásco, *De sobremesa*. *Lecturas críticas* (págs. 123-135). Cali: Universidad del Valle.
- Jaramillo Uribe, J. (1996). Silva y su época. (M. M. Carranza, Ed.) *Revista Casa Silva* , 21-29.
- Jaramillo Vélez, R. (1994). La postergación de la experiencia de la modernidad en Colombia. En R. Jaramillo Vélez, *Colombia: lo Modernidad postergada*. Bogotá: Argumentos.
- Jaramillo, M. D. (1993). “Gotas Amargas” de José Asunción Silva. *THESAURUS*. I. Núm 1 Centro Virtual Cervantes , XLVII (1), 153-166.
- Marún, G. (1994). “De sobremesa” el vértigo de lo invisible. En J. G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva*. Tomo II (págs. 377-393). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Maya, R. (1990). Mi José Asunción Silva. En G. E. Norma, *A propósito de José Asunción Silva y su obra* (págs. 7-40). Bogotá: Norma. Colección Cara y Cruz.
- Medina, Á. (1996). Silva y el arte de su tiempo. *Gaceta Colcultura/ Colombia* (32-33), 95-109.
- Mejía, G. (1996). J.A. Silva: sus textos, su crítica. En H. (. Orjuela, *José Asunción Silva. Obra completa. Edición crítica*. (págs. (471-510)). Madrid: Edición del centenario.
- Meyer-Minnemann, K. (1984). La novela modernista hispanoamericana y la literatura europea de fin de siglo: puntos de contacto y diferencias. *Nueva Revista de Filología Hispánica* , 33 (2), 431-445.
- _____ (1994). *De Sobremesa*, de José Asunción Silva. En G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva* (tomo II) (págs. 323-375). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Miramón, A. (1957). José Asunción Silva. Bogotá: Biblioteca de autores colombianos.
- Navarro, J. (1996). *De sobremesa: genio y enfermedad*. En E. (. Serrano Orejuela, *De sobremesa. Lecturas críticas* (págs. 61-98). Cali: Universidad del Valle.
- Orjuela, H. (1991). *La búsqueda de lo imposible*. Indiana: Editorial Kelly.
- _____ (1996). José Asunción Silva: conflicto y transgresión de un intelectual modernista. En O. H. (coordinador), *José Asunción Silva. Obra Completa* (págs. 422-471). Bogotá: ALLCA/ EDUSP.

- Peñaranda, R. (1994). La poetización de la existencia: al gesto estético de la novela modernista. En J. G. Cobo Borda, *Leyendo a Silva*. Tomo II (págs. 395-410). Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Rioggiano, A. (1949). José Asunción Silva. *Cuadernos Hispanoamericanos* (9).
- Sánchez Godoy, R. (2007). Los médicos y el extraño padecimiento de José Fernández Andrade: en "De sobremesa" de José Asunción Silva. *Revista Med*, 313-382.
- Sanín Cano, B. (1928). Una consagración. *Universidad: crítica, cuestiones estudiantiles, información* (106), 533-536.
- _____ (1978). *Oficio de lector*. (C. B. Gustavo, Ed.) Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Santos Molano, E. (1996). Economía, política y vida cotidiana en la época de José Asunción Silva. *Gaceta Colcultura/ Colombia* (32-33), 14-27.
- _____ (1997). El corazón del poeta: los sucesos reveladores de la vida y la verdad inesperada de la muerte de José Asunción Silva. Texas: Universidad de Texas.
- Sarmiento, D. F. (1961). *Facundo. Civilización y Barbarie*. New York: Colección hispánica.
- Schulman, I. (1996). La polifonía del modernismo y la modernidad de la poesía de José Asunción Silva. *Revista Casa Silva*, 79-94.
- Serrano Orejuela, E. (1996). Narración, discurso y tiempo en *De sobremesa*. En Serrano Orejuela, *De Sobremesa. Lecturas Críticas* (págs. 11- 60). Cali: Universidad del Valle.
- Sierra Mejía, R. (1996). Presentación. *Gaceta Colcultura/ Colombia*, 32-33, 7.
- Silva, J. A. (1984). *Poesía y Prosa*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- _____ (1993). *De sobremesa*. Bogotá: Áncora editores.
- _____ (1996). *Obra Completa. Edición Crítica* por Héctor Orjuela. Madrid: Edición del centenario.
- Smith-Soto, M. (1996). Temática y contexto literario. En H. Orjuela, José Asunción Silva. *Obras Completas* (págs. 575-595). Madrid: Editorial del Centenario.
- Socarrás, F. (1975). *Silva, el psicoanálisis y la gazoñería*. Nueva frontera (14).
- Torres Duque, O. (1996). Al margen de la prensa (1865-1896). *Gaceta Colcultura/ Colombia* (32-332), 81-94.
- Tovar González, L. (1996). El pensamiento colombiano en las postrimerías del siglo XIX. *Gaceta Colcultura/ Colombia* (32-33), 121-129.
- Valcárcel López, E. (1999). Pintura, poesía y novela sobre "De sobremesa" de José Asunción Silva. *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* (24), 295-308.
- Vallejo, F. (2002). *Almas en pena, chapolas negras*. Madrid: Punto de Lectura.